



DESARROLLO DE HABILIDADES PARA LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN PREADOLESCENTES: AUTOCONCEPTO SOCIAL Y RESILIENCIA

MARISOL MORALES RODRÍGUEZ

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
marisolmoralesrodriguez@gmail.com

ANA MARGARITA NAVARRO LIEVANOS

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
maguisha28@gmail.com

JENNY RAMÍREZ FRAGA

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
j.e.e.n.n.y_06@hotmail.com

RESUMEN

La convivencia implica un conjunto de procesos de interacción social entre personas que sucede ordinariamente, y cuando se habla de convivencia escolar se atribuye a escenarios educativos. Particularmente en población adolescente, el favorecer una convivencia saludable previene comportamientos violentos. El objetivo del presente estudio fue mejorar habilidades de convivencia basadas en el autoconcepto social y resiliencia en preadolescentes de una escuela primaria de Morelia, Michoacán a partir de la implementación de un programa de intervención psicoeducativa. Se basa en un diseño pre experimental. Participaron 45 preadolescentes de 5º grado de primaria, con edad promedio de 9.9 años; se utilizaron las escalas de Resiliencia mexicana (Palomar y Gómez, 2010), y el Cuestionario de auto concepto social (Morales, 2013) que evalúa la percepción de sí mismo en función de la capacidad de interactuar adecuadamente. El procedimiento se basó en una fase de pre prueba, seguida de la intervención, y concluyó con una fase de pos prueba. Se utilizó T de student y Anova. Los hallazgos destacan cambios en Resiliencia (Confianza en sí mismo, Competencia social, Apoyo familiar y Estructura) y en Autoconcepto social (Aceptación familia, Adecuación en relaciones con vecinos y Adecuación en el rol de amigo), aumentando sus niveles. Se encontró asociación entre las dimensiones del autoconcepto social





y resiliencia; a mejor apreciación de la adecuación interpersonal, mayor será la capacidad adaptativa del preadolescente. Se concluye que los programas de intervención psicoeducativa, constituyen una estrategia viable para propiciar cambios en el comportamiento adolescente y funcionan como líneas preventivas de conductas de riesgo.

Palabras clave: Resiliencia, Autoconcepto social, Intervención psicoeducativa, Preadolescentes.

INTRODUCCION

El individuo es un ser cuya naturaleza es social, lo que implica aprender a vivir y convivir en grupo. Como afirma el sociólogo francés Emile Durkheim, “el hombre sólo es hombre porque vive en sociedad” (p.54). Por eso, la convivencia, más que una obligación, es una necesidad (Zurbano, 2001). Hablar de convivencia es referirse a la vida en compañía de otros, basado en interrelaciones entre personas, las cuales son reguladas por normas de organización y funcionamiento.

La convivencia se basa en un equilibrio en el que los miembros de un grupo comparten metas y normas (Acosta, 2003, en Caballero, 2010). Esta tiene lugar en cualquier contexto, uno de estos es la escuela que, después de la familia, constituye un espacio idóneo para el establecimiento de relaciones positivas y estables.

La escuela, como lugar de encuentro de personas distintas y con intereses no siempre armónicos, puede y debe convertirse en lugar idóneo para que los alumnos aprendan las actitudes básicas de una convivencia libre, democrática, solidaria y participativa. (Zurbano, 2001).

Bajo dicha perspectiva, la premisa básica es la tendencia natural de los individuos a establecer relaciones interpersonales con otros, y las habilidades sociales adquieren un lugar destacado. Estas son entendidas como comportamientos y conductas que permiten a un individuo interactuar de manera efectiva y satisfactoria con los demás (Pérez, 2000).





Un buen funcionamiento social dado por dichas habilidades, resulta ser un prerrequisito indispensable para el ajuste psicológico (Gil y León, 1998) por un lado, y por otro, un elemento fundamental para la prevención de la violencia.

Es necesario promover la capacidad de establecer relaciones positivas y satisfactorias a partir de elementos cognitivos como el auto concepto y la resiliencia; en cuanto al primero, Fitts (1985, en Goñi y Fernández, 2007) afirma que es un constructo multidimensional con tres componentes internos (identidad, autosatisfacción y conducta) y cinco externos (físico, moral, personal, familiar y social). Harter (1999, en Pastor, Balaguer y García-Merita, 2006) lo define como el conjunto de juicios evaluativos sobre los propios atributos en dominios discretos, tales como la competencia cognitiva y la aceptación social. En este sentido, destaca la dimensión social del auto concepto.

El auto concepto social tiene que ver con la percepción que se tiene de sí mismo como un ser socialmente aceptado, particularmente en función de la capacidad de interactuar adecuada y positivamente con los demás.

Durante la adolescencia es importante reconocer esta dimensión social del autoconcepto, basada en las competencias sociales, ya que éstas están directamente asociadas a los procesos adaptativos. Como elemento rector de dichos procesos, emerge la resiliencia como una habilidad del ser humano para superar las adversidades.

La resiliencia es una capacidad que puede ser adquirida, mediante un proceso que se construye durante el tiempo y que permite al adolescente adaptarse a las situaciones de riesgo (Cyrulnik, 2002).

Lo importante de la resiliencia, es su valiosa colaboración para la identificación y desarrollo de habilidades, que ayudan a los adolescentes a salir de las vicisitudes en donde se encuentran inmersos (Fiorentino, 2008).

Bajo la misma óptica, Martínez y Vásquez (2006) indican que el contacto con el otro es el que abre la posibilidad de tejer una resiliencia; lo anterior hace referencia a una mirada amistosa, el apoyo de una persona, la escucha atenta y respetuosa, entre otros.

Promover un adecuado auto concepto social y habilidades resilientes en preadolescentes favorece no solo un mejor tránsito hacia la adolescencia, sino una convivencia más sana en





familia y con sus iguales. En relación a estos últimos, en este período de la vida, cobran especial relevancia debido a que constituyen un referente en la consolidación de la identidad, por lo que es crucial crear ambientes propicios para la construcción de las relaciones sociales y el fomento de la convivencia en espacios definidos como sería la escuela.

Favorecer el establecimiento y mantenimiento de relaciones positivas y satisfactorias basadas en el respeto y bien común, son vías de prevención que son por lo que apostamos como medida educativa para evitar actos violentos.

A partir de lo anterior, surge el objetivo del presente estudio, el cual fue promover habilidades de convivencia basadas en el auto concepto social y resiliencia en preadolescentes de una escuela primaria de Morelia, Michoacán a partir de la implementación de un programa de intervención psicoeducativa.

MÉTODO

La investigación se fundamenta en un enfoque cuantitativo con diseño preexperimental de alcance descriptivo-correlacional.

Participantes. El muestreo fue no probabilístico intencional. Participaron 45 preadolescentes que cursan el 5º grado de una primaria pública en Morelia, Michoacán. El 58 % son hombres y el 42% mujeres. El rango de edad de los participantes oscila entre los 9 y 11 años ($X= 9.9$ años).

Instrumentos. Fueron utilizados dos instrumentos, el Cuestionario de Autoconcepto social de Morales (2013), evalúa el auto concepto en su dimensión social, el cual se fundamenta en las habilidades sociales; parte de la autopercepción como un ser socialmente aceptado, particularmente en función de la capacidad de interactuar adecuadamente con los otros o también denominada adecuación interpersonal. Se compone de 40 reactivos con 5 opciones de respuesta tipo likert. Dichos reactivos se encuentran dimensionados en 7 factores que son: Aceptación de la familia; Adecuación interpersonal con vecinos; Aceptación de compañeros; Adecuación interpersonal con amigos; Rechazo de familia; Rechazo de iguales y Relaciones negativas en familia. El índice de confiabilidad del instrumento es de $\alpha= 0.892$.





En tanto, la Escala de Resiliencia mexicana de Palomar y González (2010) consta de 43 reactivos con 5 opciones de respuesta tipo Likert y evalúa Fortaleza y confianza en sí mismo, Competencia social, Apoyo familiar, Apoyo social y Estructura. La confiabilidad de los factores oscila entre $\alpha=.79$ y $.93$ y la confiabilidad de la escala total es de $\alpha=.93$.

Procedimiento. El estudio se llevó a cabo en tres fases, en la primera se evaluaron las variables de estudio como etapa de pre prueba, la segunda consistió en el diseño e implementación del programa de intervención, y en la tercera fase se realizó la pos prueba.

El programa de intervención estuvo constituido por 10 sesiones de 60 a 70 minutos cada una. Se impartió en la modalidad de taller y cada sesión de trabajo se dividió en 4 partes; la primera introductoria, la segunda caracterizada por el manejo de dinámicas grupales acorde a la temática de la sesión; en la tercera parte se abordó el contenido teórico y en la última parte se llevó a cabo un cierre con retroalimentación.

Los temas abordados fueron los siguientes:

1. Redes de apoyo social
2. Habilidades sociales
3. Asertividad
4. Relaciones con la familia
5. Reglas familiares
6. Compromiso afectivo
7. Toma de decisiones
8. Confianza en sí mismo
9. Redes de apoyo social: iguales y amigos
10. Redes de apoyo social: la sociedad.

RESULTADOS

Los hallazgos resaltan cambios en 4 de las 5 dimensiones de resiliencia y en 5 de las 7 dimensiones del auto concepto social. En relación a la resiliencia, como se muestra en la figura 1, la mejoría fue en *Confianza en sí mismo* ($t=2.10$; $p=.000$), *Competencia social* ($t=2.6$; $p=.000$), *Apoyo familiar* ($t=1.9$; $p=.000$) y *Estructura* ($t=2.6$; $p=.000$).





MEJORAMIENTO DE LA RESILIENCIA

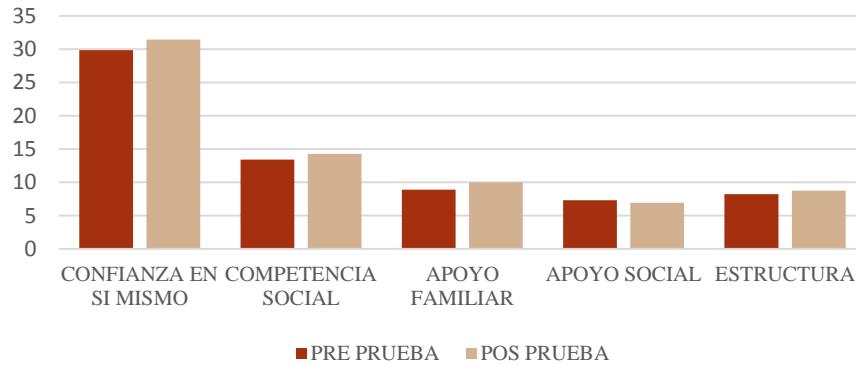


Figura 1. Cambios en Resiliencia a partir del programa de intervención

En el caso del autoconcepto social, tal y como se observa en la figura 2, se reflejó una mejoría en *Aceptación en la familia* ($t=2.51$; $p=.000$), *Adecuación en el rol de amigo* ($t=1.87$; $p=.050$) *Adecuación interpersonal con vecinos* ($t=1.90$; $p=.049$), *Adecuación en el rol fraterno* ($t=1.97$; $p=.048$); *Inadecuación en las relaciones familiares* ($t=2.8$; $p=.004$).

CAMBIOS EN AUTOCONCEPTO SOCIAL

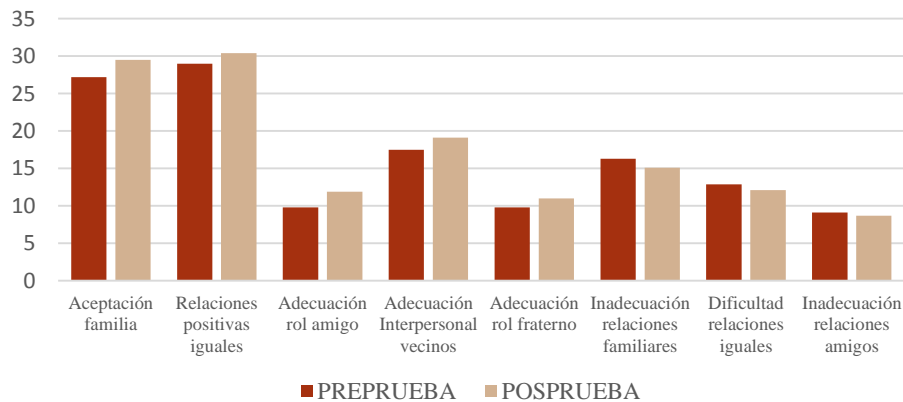


Figura 2. Cambios en Autoconcepto social a partir de la implementación del programa de intervención





Se encontró asociación entre las variables de estudio, en particular de confianza en sí mismo, competencia social y apoyo social con la mayoría las dimensiones del autoconcepto social. Lo anterior significa que a mejor capacidad de afrontamiento y adaptativa, es decir a mejores habilidades resilientes, mejores habilidades de interacción y viceversa. Llama la atención que particularmente la dimensión de Estructura se asocia limitadamente con el autoconcepto social, lo anterior podría deberse a que la capacidad de planeación poco tiene que ver con la adecuación

Tabla 1
Relación entre Resiliencia y Autoconcepto social

DIMENSIONES	Relación							
	Aceptación familia	Relaciones positivas iguales	Adecuación rol amigo	Adecuación vecinos	Adecuación rol fraterno	Inadecuación familia	Dificultad relaciones iguales	Inadecuación relaciones vecinos
Confianza en sí mismo	.387**	.451**	.398**	.489**	.311**	-.449**	-.372*	
Competencia social	.405**	.536**	.430**	.483**		-.454**	-.431**	-.511**
Apoyo familiar	.330**	.210**			.201**	-.202**		
Apoyo social	.634**	.622**	.740**	.654**	.424**	-.740**	-.542**	-.517**
Estructura	.201**	.286**				-.333*		

interpersonal (Ver Tabla 1).

Nota: ** $p < .01$.

CONCLUSIONES

La convivencia escolar es un proceso dinámico y de construcción colectiva que favorece el establecimiento de relaciones incluyentes y democráticas entre los integrantes de la comunidad escolar, y con ello se beneficia la cimentación de ambientes propicios para el aprendizaje (SEP, 2015).

Diversos elementos coexisten para dar lugar a una convivencia sana y pacífica, entre estos se encuentran la resiliencia y el autoconcepto social.





La resiliencia promueve conductas adaptativas del individuo y en el contexto escolar, puede favorecer un clima escolar basado en el respeto, la alegría y el humor. Al respecto, Henderson y Milstein (2003) afirman que las relaciones constructoras de resiliencia en la escuela se caracterizan por centrarse en lo positivo de los alumnos, y en el establecimiento de una relación de confianza. Ello se constata a través de los resultados obtenidos, ya que al favorecer un ambiente propicio de respeto, de aprecio por el alumno como persona, se potencializan sus recursos personales.

En tanto, el autoconcepto social emerge como un elemento imprescindible para una sana convivencia escolar ya que desde la misma concepción, se ajusta a la percepción que se tiene de sí mismo como un ser socialmente aceptado, en función de la capacidad de interactuar positivamente con los demás.

Los hallazgos destacan cambios importantes a partir de la implementación del programa de intervención en los niveles de Resiliencia y Autoconcepto social.

En el caso de la resiliencia a excepción del apoyo social, mejoró la confianza en sí mismo, las competencias sociales, la capacidad de planeación y la aceptación de la familia. Con ello, fue posible desarrollar aquellas características resilientes que como plantean Henderson y Milstein (2003) pasan inadvertidas, pero pueden promoverse en una relación constructiva y centrándose en los puntos fuertes de los alumnos; tal y como ocurrió con los involucrados en el programa.

Con respecto al Autoconcepto social, mejoró la percepción de apoyo de la familia, la capacidad de interactuar adecuadamente con vecinos y con amigos y concebirse como buen amigo y hermano/hijo. Lo anterior deja ver que el avance fue en la percepción de relaciones más positivas en los principales contextos de desarrollo social.

En palabras de Esnaola, Goñi y Madariaga (2008), el autoconcepto social se organiza en función de la evaluación de competencias como las habilidades sociales, la prosocialidad, la agresividad y la asertividad, que las personas activan en la vida social.

Así mismo, se encontró una relación entre autoconcepto social y resiliencia, lo que significa que a mejor capacidad de interactuar positivamente, mayor será la capacidad de afrontamiento, y en general de adaptación.





El ponerse en el lugar de otra persona, comprender, saber apreciar al otro y demostrárselo, confiar, negociar, cooperar, etc., son habilidades que pueden ser adquiridas, y en la medida en que se ponen en juego en contextos interpersonales, se consideran herramientas básicas para la educación en estrategias de regulación de conflictos (Caballero, 2010), lo que lleva a enfrentar los retos y desafíos diarios de manera satisfactoria.

La adquisición de habilidades sociales y la creación de expectativas de control sobre la propia vida, son parte del repertorio de automanejo y autocontrol indispensables para afrontar eficazmente la adversidad (Fiorentino, 2008).

Con base en lo expuesto en la literatura, es esperado que cuando el adolescente ha desarrollado habilidades para relacionarse eficazmente con otros, tenga recursos personales disponibles para enfrentar los desafíos propios de la etapa y en general las vicisitudes que surgen en diferentes contextos, incluyendo la escuela.

La escuela es un espacio en donde se concentran muchos individuos, familias, todos distintos y diferentes en los que se pueden identificar numerosos factores de riesgo y factores protectores (Araos y Correa, 2004, en González Arratia y Valdez, 2012), como sería el caso de las variables del presente estudio; las cuales mitigan el impacto de la violencia y al contrario, favorecen la convivencia.

El promover la adecuación interpersonal y las habilidades resilientes dentro de contextos educativos, fortalece la conducta prosocial, el establecimiento de relaciones positivas, la responsabilidad social, la resolución eficaz de problemas, altas expectativas de autoeficacia que en su conjunto promueven una convivencia basada en el respeto, la cooperación y la dignidad.

Es dentro de la escuela donde los estudiantes pueden desarrollar no solo competencias académicas, sino también sociales y personales que les permitan sobreponerse a situaciones adversas y salir adelante en la vida (Rutter, 1987, en González Arratia y Valdez, 2012).

Se concluye que el programa de intervención fue eficaz al incrementar las habilidades resilientes y mejorar la autoevaluación con respecto a la adecuación interpersonal, con ello, los preadolescentes cuentan con mayores recursos para construir una convivencia inclusiva y democrática dentro y fuera del aula, y con ello trascender los límites de la violencia.





Los programas de intervención constituyen una estrategia viable para propiciar cambios positivos en el comportamiento adolescente.

REFERENCIAS

- Caballero, M. (2010). Convivencia escolar. Un estudio sobre buenas prácticas. *Revista de Paz y Conflictos*, 3, 154-169.
- Cyrlunik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Esnalao, I. Goñi, A. y Madiaraga, J. (2008). El autoconcepto: perspectivas de investigación. *Revista de psicodidáctica*, 13 (1), 179-194.
- Fiorentino, T. (2008). La construcción de la resiliencia en el mejoramiento de la calidad de vida y la salud. *Suma psicológica*, 15 (1), 95-114.
- Gil, F. y León, G. (1999). *Habilidades sociales. Teoría, investigación e intervención*. Madrid: Síntesis.
- González Arratia, N. y Valdez, J. (2012). Resiliencia y convivencia escolar en adolescentes mexicanos. *Revista de Psicología Trujillo*, 14(2), 194-207.
- Goñi, E. y Fernández, A. (2007). Los dominios social y personal del autoconcepto. *Revista de psicodidáctica*, 12(2), 179-194.
- Henderson, N. y Milstein, M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. México; Paidós.
- Martínez, I. y Vásquez, A. (2006). *La resiliencia invisible*. España: Gedisa.
- Morales, M. (2013). *Diseño y validación de una escala para evaluar autoconcepto social en adolescentes: resultados preliminares*. XXI Congreso Mexicano de Psicología.
- Palomar, J. y Gómez, N. (2010). Desarrollo de una escala de medición de la resiliencia con mexicanos (RESI-M). *Interdisciplinaria*, 1 (27), 7-22.
- Pastor, Y., Balaguer, I., y García-Merita, M. L. (2006). Relaciones entre el autoconcepto y el estilo de vida saludable en la adolescencia: Un modelo exploratorio. *Psicothema*, 18(1), 18-24.
- Pérez, I. (2000). *Habilidades sociales: Educar hacia la autorregulación, conceptualización. Conceptualización, autorregulación e intervención*. Barcelona: Horsori.
- Secretaría de Educación Pública. (2015). *Marco local de convivencia escolar del Estado de Michoacán*. México.





Zurbano, J.L. (2001). *Bases de una Educación para la Paz y la Convivencia*. Educación Primaria. Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura.

